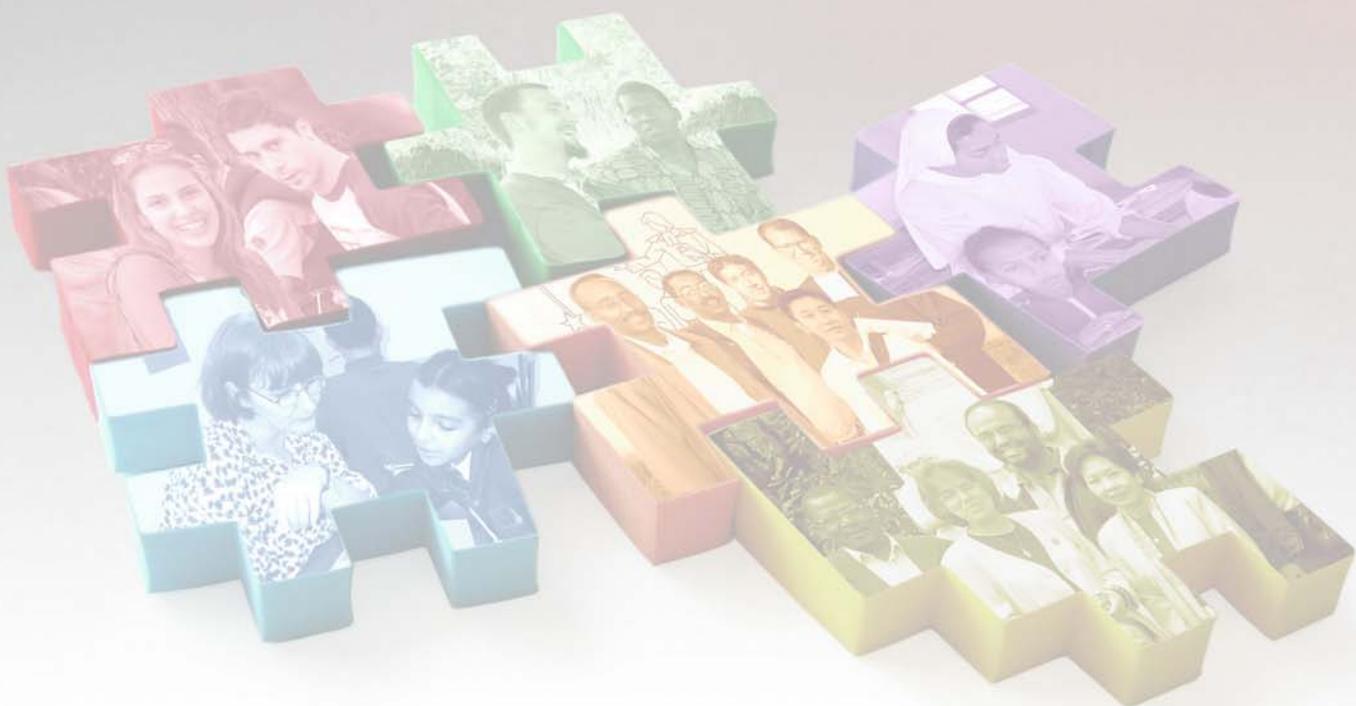


Asociados

para la

Misión Educativa Lasaliana



HH. **Antonio Botana**, Secretario para los Asociados
José A. Warletta, Responsable de Publicaciones

han coordinado la composición y realización de este Boletín.

Fotos e ilustraciones:

Las fotos sin referencias de autor han sido enviadas por los Distritos y
Centros Lasalianos

Portada: José A. Warletta/João Estêvão A. de Freitas/Archivos

Traductores:

HH. **Aidan Marron**
Alain Lecocq
Antoine Salinas
Bernardo Montes
Édouard Bergeron
Jean Bouler
Jean Beaudoin
Joaquín Martín Blasco
John Blease
José María Bourdet
José María Pérez Mendía
Philippe De Montety
Philippe Lappointe
Pierre Josse
Pierre Mourier

Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas

Casa Generalicia

Via Aurelia 476

00165 Roma, Italia

Presentación

La "Asociación", desde los orígenes de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, más que una estructura, ha sido una fuerza que nos ha "unido" en el proceso de sostener y realizar juntos la misión para la que Dios nos "convocaba, consagraba y enviaba". "Asociados para la Misión", los Hermanos hemos vivido durante casi tres siglos el misterio de nuestra vocación laical en el mundo y en la Iglesia para el servicio educativo de los abandonados y pobres.

La "Asociación", en nuestro tiempo, ha tenido un crecimiento y desarrollo imprevisible y sorprendente, sobre todo en los últimos 40 años. El 43 Capítulo General (año 2000) nos ha invitado a reconocer a aquellos que, no siendo Hermanos, ya viven una vinculación como "asociados" con el Instituto. Y al mismo tiempo, nos abre el horizonte para explorar, en medio de un número creciente de hombres y mujeres con quienes compartimos la misión, la oportunidad y la gracia de responder con más autenticidad al llamado del Dios que también nos "convoca, consagra y envía" en este tercer milenio, "asociados" para anunciar el evangelio a los excluidos, marginados, a los niños y jóvenes abandonados que viven sin esperanza.

La relación íntima que pueda existir entre este creciente número de hombres y mujeres del siglo XXI que se identifican como "asociados para la misión", con esa "primera asociación" en el acontecimiento fundacional en Francia en el siglo XVII, es uno de los asuntos que más nos sorprende, nos entusiasma y nos cuestiona hoy. ¿Hacia dónde nos dirige el Espíritu en este nuevo milenio?

El Boletín 250 que presentamos nos invita a dejarnos sorprender, a acoger con entusiasmo la gran diversidad de experiencias asociativas que viven muchos Hermanos y Seglares en el día a día de la misión compartida. Nos invita también a cuestionarnos sobre "los lugares nuevos" hacia donde nos dirige el Espíritu.

En el congreso convocado por las Uniones de Superiores y Superiores Generales (UISG y USG) en Roma en noviembre del 2004, sobre el futuro de la vida consagrada en el nuevo milenio, se habló de "pozos" y de "caminos". Pozos donde vivimos misteriosos encuentros, como en el relato de la mujer samaritana (Juan 4), y caminos donde encontramos al que sufre, como en la parábola del buen samaritano (Lucas 11).

Los consagrados fuimos invitados a considerar la realidad que vivimos en el mundo de hoy, nuestras dificultades y alegrías, los obstáculos que nos frenan y las oportunidades que nos dinamizan, a la luz de esos dos "iconos bíblicos": el encuentro de la samaritana con Jesús y del samaritano con el que sufre. En vez de una teología de la perfección, separatista y elitista, esta iluminación bíblica nos ha invitado a leer la vida de los consagrados como una vida de pozos y de caminos, una vida de encuentros con Dios y con el que sufre. La experiencia de la Pasión por Cristo y la Pasión por los que sufren. Y estos pozos no son exclusivos de los que viven la consagración religiosa en la Iglesia. Esta lectura también se dirige a todos los que escuchando el llamado misterioso de Jesús, lo siguen en el contexto concreto de su vida familiar y profesional en el servicio educativo.

De hecho, a lo largo de la Biblia, encontramos a muchos hombres y mujeres de fe emprendiendo el camino, muchas veces en una total oscuridad. Han vivido experiencias liminales, reveladoras del paso misterioso de Dios en muchos pozos diseminados a lo largo de sus caminos. En esos pozos se han contratado pactos, alianzas, matrimonios. En esos caminos se han liberado esclavos, se han curado heridas, se han relanzado a nueva vida.

Nosotros también, en nuestros continentes y en nuestros tiempos, estamos invitados a poner-



*H. Miguel Campos
Consejero General
Presidente de la Comisión
Internacional
"Asociados para el servicio
educativo de los pobres"*

nos en camino, a sentarnos cerca de pozos. En esos lugares encontramos y escuchamos la palabra irresistible que emerge, sobre todo desde el pozo de los que sufren. Desde esos pozos nos dejamos arrastrar por la imprevisible fuerza de la esperanza.

Es así como les instamos a leer este Boletín: a sentarnos cerca de los pozos que aparecen en las nuevas expresiones de asociación: en fraternidades de vida consagrada, en comunidades de fe, en itinerarios personales y grupales. Los relatos que describen esos pozos nos aproximan a los lugares y caminos donde estos hombres y mujeres han vivido el fuego original de la Pasión de Dios por los pobres. Pozos nuevos de renovada esperanza que les da el poder de entregarse a la misión de servir por la educación a los niños y jóvenes más necesitados.

Les invitamos también a considerar los caminos que conducen hacia la Asociación: la apertura de los Hermanos hacia los nuevos asociados, y su esfuerzo por garantizar la transmisión del carisma, siendo corazón y memoria del mismo en la Familia lasallista; los itinerarios formativos que nos acercan al pozo fundacional y a la espiritualidad que surgió de él; la participación en la responsabilidad de la misión, de la cual ofrecemos algunos ejemplos, es una condición para avanzar en el camino de la Asociación, Hermanos y Seglares.

Ciertamente que este Boletín no puede identificar todos "los pozos y caminos" que vivimos en la Familia lasallista. Los que se presentan aquí, sin embargo, ya revelan que hay "lugares nuevos" desde donde brota con imprevisible novedad la fuerza de la esperanza que nos da el poder de anunciar el evangelio a los pobres. Y de esa manera, se ha abierto nuestro horizonte.

El horizonte nos invita a soñar, no repitiendo simplemente formulas del pasado, sino inventando con audacia y creatividad, la Asociación lasaliana del nuevo milenio. El nuevo Distrito de los Asociados está naciendo. El nuevo "arco iris" de una Asociación que encuentra su fundamento en una Iglesia-comunión en la que todos, Hermanos y Seglares, estamos unidos en la misión. Por ultimo, les instamos a no separar esta reflexión sobre Asociación y asociados, del contexto concreto de la misión educativa que compartimos. En efecto, este Boletín nos demuestra que la Asociación no existe para sí misma. Por el contrario, su razón de ser, su fuerza está en la irresistible Pasión por Cristo y Pasión por los niños y jóvenes que dinamiza la vida de los que se van asociando en la Iglesia a lo largo de los siglos.

"Nuestros caminos y nuestros pozos" están orgánicamente ligados "al camino y al pozo original" de los primeros asociados que se dejaron abrazar por ese fuego original en el siglo XVII. A través de ello, estamos también religados al acontecimiento fundante de la Iglesia: la Pasión que encendió a la comunidad apostólica convocada alrededor de Jesús por el Espíritu para anunciar el Evangelio a los pobres.



**I. Asociación
lasaliana:
un arco iris**

Asociación lasaliana: un arco iris

1. Entre la raíz y el hoy

1.1 El comienzo del relato

El relato de la Asociación lasaliana tiene ya una amplitud de tres siglos y cuarto. Lo podemos representar como un arco iris cuyos extremos están anclados, el uno en nuestras propias raíces fundacionales, el otro en el presente que nos toca vivir. La luz circula en ambos sentidos. Nuestro presente nos ayuda a leer aquel acontecimiento fundacional y descubrir el mensaje que tiene guardado para nosotros. Y nuestro presente se llena también de nuevo significado al leerlo a la luz de nuestras raíces fundacionales.

Como todo gran relato colectivo, el nuestro comenzó siendo oral. Antes de que el Fundador comenzara a poner por escrito lo que él y los primeros Hermanos estaban experimentando, ya el relato pasaba de boca en boca. Los que lo oían se enteraban entonces que en Reims y los pueblos vecinos,

y luego en París y otras ciudades, un grupo de maestros de escuela hacía maravillas con los niños, los hijos de los artesanos y de los pobres. Y estos últimos contaban que se sentían a gusto en esas escuelas, porque estaban pensadas para ellos, pero al mismo tiempo, no eran escuelas reservadas para pobres, sino abiertas a quien quisiera asistir a ellas. Por eso el relato empezó pronto a hablar de los problemas que el Fundador de aquel grupo tenía en los tribunales de París, y no por dedicar sus escuelas a los pobres, sino por negarse a que fueran exclusivamente para ellos.

Sin embargo, lo más llamativo de aquel grupo de maestros es que vivían en comunidad. Y ello a pesar de que los signos externos, como el hábito o uniforme que vestían, no les relacionaban con algún tipo conocido de vida religiosa, y los votos que algunos de ellos empezaban a hacer tampoco eran los votos clásicos de la vida religiosa.

Por otra parte, el hecho constatable de su vida comunitaria estaba subrayado con el nombre por el que se hacían llamar: *Hermanos de las Escuelas Cristianas*. El relato habla, pues, de una fraternidad dedicada a la educación de los pobres. Y se trataba de una fraternidad construida “a conciencia”, no como un simple medio para el trabajo. Sus miembros gastaban tiempo y esfuerzo en vivir la comunidad, y no aceptaban ninguna escuela que no pudieran mantener viviendo en comunidad.

1.2 Y el relato continúa

Antes de continuar escuchando el relato de los orígenes, demos un salto por el arco iris hasta el otro extremo, el del presente. No es para ver “cómo termina la historia”, pues esta historia no termina en nuestro presente, sino para ver si se trata del mismo relato, aunque haya tanta distancia entre uno y otro extremo. Y... sí, podemos comprobar que es el mismo.

Encontramos, de una parte, el mismo núcleo del relato: el afán de dar una respuesta eficaz a las necesidades educativas de los pobres y de hacerlo a la luz del Evangelio. Por todo el mundo lasaliano se suceden las aportaciones innovativas en educación. Y la sensibilidad ante las nuevas situaciones de pobreza está provocando en los distritos una renovación de sus obras educativas.

Pero lo que nos parece más llamativo es la trama sobre la



Foto: wwskeys (sxc.hu)

que se sostiene toda esa creatividad educativa y pastoral, que no es la iniciativa en solitario de algunas personalidades sobresalientes, sino la fuerza de la fraternidad: desde las tradicionales comunidades de Hermanos hasta las nuevas comunidades de seglares lasalianos, y otras formadas por seglares y Hermanos, a través de todas ellas el carisma lasaliano está promoviendo un dinamismo de comunión en favor de la misión educativa.

2. El mensaje de la raíz

2.1 La misión llama a la comunión

Desde el mismo comienzo del relato lasaliano se escucha una llamada. Es un grito que proviene de “los hijos de los artesanos y de los pobres”, y está coreado por todos los niños y jóvenes necesitados de educación. El grito no se apaga en toda la narración; en realidad está sosteniendo el relato, pone en acción a sus protagonistas y atrae nuevos actores a participar en el relato. Podemos asegurar que el relato se acabará cuando deje de escucharse ese grito.

El grito es percibido como una llamada, y aquí es donde interviene el carisma lasaliano, que despierta la sensibilidad del corazón, educa los oídos de los actores del relato, y suscita en ellos las respuestas que van tejiendo el relato.

El carisma lasaliano, es decir, la manifestación del Espíritu Santo entre nosotros, es el auténtico protagonista del relato lasaliano, aunque sea en la sombra. Movidos por él, los actores visibles, empezando por el propio Fundador, se hacen sensibles a aquellos gritos y los interpretan como llamadas, pero no como llamadas a crear escuelas para los pobres, sino a crear una fraternidad que sostenga las escuelas. Los actores del relato lasaliano han captado que lo que necesitan los pobres no son simplemente “escuelas”, sino una fraternidad que enseña un modo de vida, el modo de vida evangélico; por eso su respuesta consistirá en poner en marcha una fraternidad que sea capaz de ofrecer escuelas donde los contenidos intelectuales y las destrezas quedan integrados en una propuesta de vida solidaria. Es esta respuesta la que permitirá transformar y elevar la vida del pobre, y es la respuesta del Evangelio.

El dinamismo carismático que permitió desarrollarse el relato lasaliano y que sigue hoy dándole vida, podríamos describirlo de forma muy simple con estos términos de la teología postconciliar: *la misión llama a la comunión*; o mejor aún con esta frase de Juan Pablo II: *“La comunión*

representa a la vez la fuente y el fruto de la misión” (Christifideles laici, 32).

2.2 Un proyecto de fraternidad

“Un compromiso me llevaba a otro sin que yo lo previera al comienzo” (Memoria de los Comienzos, Blain 1,166-169): así describe san Juan Bautista de La Salle su progresivo descubrimiento de la llamada y su implicación, también progresiva, en la respuesta. Juan Bautista comienza a sentir el grito de “los hijos de los artesanos y de los pobres” a través de Adrian Nyel y de los maestros que éste contrata. Pero tarda en interpretar la llamada.

Al principio piensa que se trata de organizar escuelas, para lo cual habrá que preparar equipos de maestros que funcionen ordenadamente. Y él dirige la operación desde fuera, a distancia. Pero a medida que reduce la distancia va descubriendo en qué consiste la llamada: no es sólo cuestión de efectividad, sino de solidaridad, lo cual exige estar al lado de las personas, de los maestros. El paso más decisivo, pero no el último, llega en 1682, cuando Juan Bautista abandona su casa y se va con los maestros: entonces comienza la comunidad. En la comunidad descubre que no basta *“estar con ellos”*, sino que deberá *“ser como ellos”*, como así le recomienda el P. Nicolas Barré, y vendrá la renuncia a la canonjía y a sus bienes.

La verdadera respuesta lasaliana a la llamada de los pobres comienza entonces, en esta comunidad laical, sin diferencias jerárquicas, que está desarrollando un proyecto de fraternidad. La fecha de referencia es 1684. El nombre que eligen para darse a conocer, *Hermanos de las Escuelas Cristianas*, describe muy bien esta *comunión para la misión* que será el dinamismo central de la comunidad lasaliana.

- Indica, en primer lugar, el tipo de relaciones que quieren crear entre sí; es un proyecto de fraternidad, un proyecto de comunión entre iguales, que tiene como modelo el cuadro que nos dibuja San Lucas en los Hechos de los Apóstoles sobre la manera de vivir de los primeros cristianos: *“Tenían un solo corazón y una sola alma... Lo tenían todo en común...”*.
- Al mismo tiempo indica la forma como quieren ser percibidos y apreciados por los alumnos, el tipo de relación educativa entre maestros y discípulos. El proyecto de fraternidad es inseparable del proyecto de una escuela que eduque según el espíritu de Jesucristo. En la construcción de una escuela fraterna los educadores realizan la primera contribución con sus personas, con su cercanía a los niños y jóvenes, con el estilo fraternal de relaciones entre ellos.

En síntesis, podemos calificar el proyecto lasaliano como un proyecto de fraternidad ministerial: una fraternidad vivida para la misión y configurada desde la misión.

2.3 La consagración, raíz y garantía del proyecto

Como corresponde a toda vida en crecimiento, el proyecto lasaliano entró en crisis en torno a 1690. Fue una crisis profunda, que estuvo a punto de llevar el proyecto al sepulcro juntamente con su fundador. ¿Cómo se resolvió la crisis?: elevando el proyecto a la categoría de consagración.

Pero antes de continuar conviene recuperar este concepto, “consagración”, en toda su densidad, para que no quede reducido a una relación religiosa individual con Dios. El concepto lasaliano de “consagración” es mucho más rico, y anuda en la misma alianza a tres destinatarios: Dios, los Hermanos, los niños y jóvenes pobres a los que se destina la obra. La consagración a Dios actúa de garantía de las otras dos alianzas o compromisos, se toma a Dios como testigo y sostenedor de nuestra alianza con los otros asociados y con los destinatarios de la obra. Se comprende así que el proyecto de fraternidad quede sustancialmente reforzado y que, aunque el proyecto es anterior a la consagración, ésta constituye el fundamento y la garantía del proyecto. La consagración/ asociación de La Salle con dos Hermanos en 1691, y con doce en 1694, es el acto fundacional más decisivo para el Instituto lasaliano, pero también, a juicio del 43º Capítulo General (año 2000), “es la fuente de las asociaciones lasalianas entre seculares y religiosos que quieren juntarse para trabajar en la misión lasaliana” (Circ. 447, pp. 3-4).

Si observamos ahora las dos escenas que componen este acto, nos daremos cuenta de la relación de fundamentación o garantía que la consagración/ asociación aporta al proyecto global lasaliano, el proyecto que aquí llamamos de “fraternidad ministerial”.

La primera escena sucede en 1691, el 21 de noviembre. Blain la introduce de esta forma:

“Después de maduras reflexiones sobre los medios convenientes para apuntalar un edificio que amenazaba ruina al mismo tiempo que se lo levantaba, le vino la inspiración de asociar con él a los dos Hermanos que consideraba más idóneos, para sostener la naciente comunidad y de comprometerlos con él, mediante un vínculo irrevocable, a seguir trabajando por consolidarla” (Blain, 1, 312).

La asociación de Juan Bautista de La Salle, Nicolas Vuyart y Gabriel Drolin, hecha con voto, se constituye claramente para sostener la “naciente comunidad”, que por supuesto es más amplia que el grupo de los tres asociados. A esta “Comunidad de las Escuelas Cristianas”, como la llama Juan Bautista en la Memoria del Hábito, escrita dos años antes, le dará ahora, en la fórmula empleada para la consagración de los tres, el término más formal de “Sociedad”, “Sociedad de las Escuelas Cristianas”. La relación de su asociación (de los tres) con la Sociedad es expresada así:

– *“Nos consagramos enteramente a Vos, para procurar con todas nuestras posibilidades y todo nuestro interés el establecimiento de la Sociedad de las Escuelas Cristianas...”*

“Y a este fin yo, Juan Bautista De La Salle; yo, Nicolas Vuyart; yo, Gabriel Drolin; nosotros desde ahora y para siempre hasta el último suspiro o hasta la total extinción del establecimiento de dicha Sociedad, hacemos voto de asociación y de unión para procurar y mantener el citado establecimiento, sin poder nos desentender del mismo, ni siquiera en el caso de que quedáramos los tres solos en la dicha Sociedad...”

La segunda escena sucede tres años más tarde, en 1694, el domingo de la Trinidad, 6 de junio. Otros diez Hermanos se unen a los tres protagonistas anteriores. Podríamos decir que se trata de una escena que queda abierta, que se proyecta hacia el futuro, que parece estar invitando a entrar en ella para continuarla. En la escena anterior veíamos un nudo

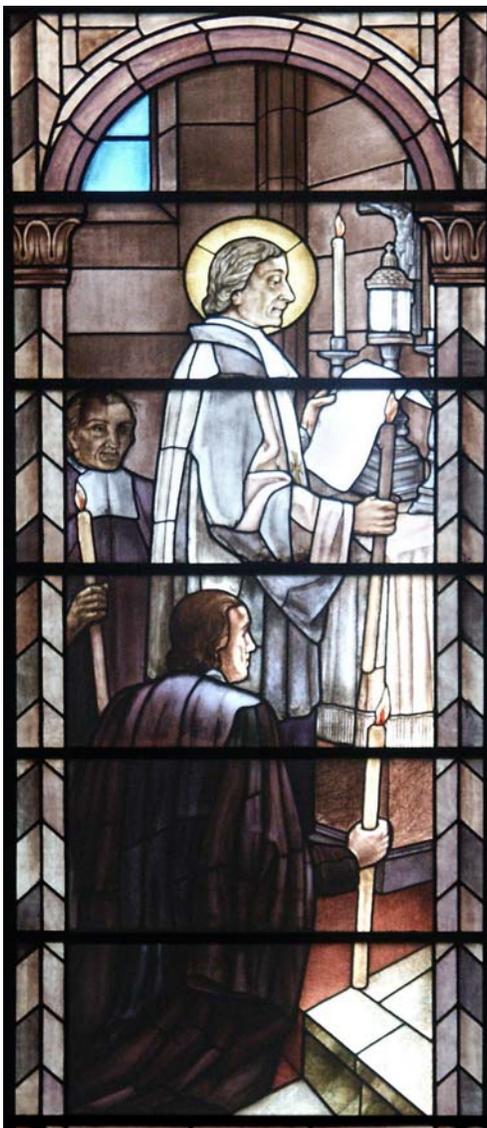


Foto:JAW

cerrado de tres personas apoyándose mutuamente para sostener algo más grande que amenaza ruina. Ahora, en cambio, se nos presenta un grupo de personas con aspiración a seguir creciendo: el grupo ya está ahí, sólo hay que unirse a él para apoyar el proyecto. Cada uno pronuncia su consagración/asociación en primera persona y nombra a los demás componentes de ese núcleo inicial o “fundacional”:

“Yo ... prometo y hago voto de unirme y permanecer en Sociedad con los Hermanos...”

Todos los que vengan a continuación para consagrarse/asociarse, ya no nombrarán a los componentes del núcleo fundacional o a los que lo forman actualmente, sino que se refieren sólo al conjunto:

“...los Hermanos de las Escuelas Cristianas que se han asociado para tener juntos y por asociación las escuelas gratuitas...”

En la fórmula de consagración/asociación no se afirma la equivalencia entre el grupo de los asociados y la Sociedad que ellos están sosteniendo, pero podemos decir que la diferencia ha quedado difusa, de tal forma que, como ocurría en la realidad, los que hacen el voto de asociación están inmersos en la Sociedad de las Escuelas Cristianas junto a otros que también forman parte de la Sociedad sin haberse consagrado/asociado por voto.

¿Y qué aporta al proyecto común el signo de los que se consagran? Cada uno, al consagrarse, está afirmando que el proyecto es obra de Dios:

- Se consagra **a** Dios para procurar su gloria en este proyecto, porque confía que Él sigue presente en la obra y está interesado en ella;
- Se consagra **con** sus Hermanos, asociándose con ellos, sintiéndose solidario con ellos para realizar la obra;
- Se consagra **para** esta misión, sintiéndose responsable de los destinatarios del proyecto, los niños y jóvenes abandonados. Por ello subordina su propia realización personal al cumplimiento del proyecto por parte de la Sociedad.

El resultado inmediato de la consagración lasaliana es el reforzamiento del proyecto de fraternidad ministerial: por una parte, al quedar referido explícitamente a Dios, como obra suya, cada asociado vive con la conciencia y la responsabilidad de ser instrumento en la obra de Dios, independientemente de la función que realiza y el lugar concreto donde se encuentra. Por otra, el proyecto puede contar con la disponibilidad plena de cada asociado para cons-

truir la comunidad y cumplir la finalidad de ésta, no sólo en el ámbito local sino también en el universal. En cierto sentido, la consagración rompe la limitación de la comunidad en el espacio y en el tiempo.

3. Un dinamismo de vida

El voto de asociación ha producido en la raíz del proyecto lasaliano un dinamismo de vida que se proyecta en las tres dimensiones propias de esta alianza.

3.1 La fuerza creadora de la misión

El resultado del voto de asociación en el interior de la fraternidad ministerial lasaliana no es la formación de un grupo pasivo que da estabilidad a determinadas estructuras. Al contrario, el voto, como alianza fecunda, promueve en los contrayentes una creatividad que tiene como motivación permanente el intentar dar respuesta, juntos y por asociación, a las necesidades educativas de los pobres que llegan a sus escuelas.

Es la prueba visible de que el acto de consagración no estaba orientado a la promoción de la santificación individual, sino a la promoción de la obra de Dios de la que se reconocían instrumentos, y que se identificaba con esta “Sociedad” o fraternidad que tiene como objetivo la animación de las Escuelas Cristianas.

Uno de los frutos y, al mismo tiempo, signo de la fuerza creadora de la asociación lasaliana es la *Conduite des Ecoles* (Guía de las Escuelas), fruto de los diálogos entre el Fundador y los Hermanos más antiguos: comparten su experiencia, analizan las necesidades que descubren en sus alumnos, evalúan los resultados, aprovechan los avances pedagógicos que se están produciendo en la época, y logran una pedagogía coherente que Juan Bautista reflejará luego en la obra escrita, una obra hecha en equipo. Así es como transforman la escuela y la hacen instrumento eficaz para la obra de Dios.

3.2 La fuerza regeneradora de la fraternidad

El voto de asociación lleva en sí la capacidad regeneradora que es propia de la comunión y la fraternidad, como lo experimentó el propio Fundador. Juan Bautista de La Salle necesitó que sus Hermanos le recordaran las maravillas de Dios en su historia, para iluminar un presente que en ese momento era de fuerte crisis. La carta del 1 de abril de 1714, escrita por los principales Hermanos de París y

alrededores, tiene esa virtud.

Juan Bautista recibe esa carta seguramente en la escuela de Grenoble, o tal vez en la colina de Parmenia. Hace ya dos años largos que se ausentó de París y que ha cortado toda relación epistolar con la mayoría de los Hermanos. Pasa por una situación de desconcierto interior, tiene la sensación de que su vida ha sido un camino equivocado, y está fuertemente tentado de abandonar el Instituto y retirarse a alguna parroquia.

La carta que le escriben los Hermanos, fechada el domingo de Resurrección de 1714, viene a devolverle a la vida, en cierto sentido: le refresca la memoria, porque es conciencia histórica de la acción de Dios en la vida de Juan Bautista; viene también a renovar el lazo vacilante entre la identidad personal de Juan Bautista y la identidad colectiva que representa esta carta, la “asociación para la misión”, cuya pertenencia le recuerda a Juan Bautista. La carta es un testimonio vivo y directo de esa asociación para la misión.

“Señor y muy querido Padre nuestro:

Nosotros, principales Hermanos de las Escuelas Cristianas, preocupados por la mayor gloria de Dios y el mayor bien de la Iglesia y de nuestra sociedad, reconocemos que es de capital importancia el que vuelva a tomar las riendas y el cuidado de esta obra de Dios que lo es también suya, puesto que ha sido agrado del Señor el servirse de usted para fundarla y guiarla desde hace tanto tiempo.

Todos estamos convencidos de que Dios le ha dado y le da las gracias y los talentos necesarios para gobernar esta nueva Compañía, que es de tanta utilidad para la Iglesia; y es de justicia testificar ahora que Vd. la ha guiado siempre con mucho éxito y edificación.

Por todo ello, señor, le rogamos muy humildemente, y le ordenamos en nombre y de parte del Cuerpo de la Sociedad al que Vd. ha prometido obediencia, que vuelva a asumir de inmediato el gobierno general de nuestra Sociedad.”

El objetivo final de los corresponsales es pedir e incluso ordenar al Fundador que regrese para volver a hacerse cargo de la dirección del Instituto. Pero no se contentan con ello; no es sólo cuestión de la obediencia. Lo que hacen es poner en acto el voto de asociación:

– En primer lugar hay que recuperar a este miembro de la



Sociedad para la historia de la salvación, cuya perspectiva se ha oscurecido en Juan Bautista de La Salle; por eso le recuerdan cómo Dios ha actuado a través de su persona, y él ha sido el instrumento eficaz para dar a la Iglesia esta nueva “Compañía” que es de tanta utilidad para la Iglesia.

– Le hacen sentir su solidaridad: le muestran su reconocimiento, su afecto, los lazos de dependencia mutua que se han ido estrechando en el itinerario de la Sociedad y siguen vivos, por eso le invitan a recuperarlos. La comunidad tiene conciencia de asociación: ha

realizado un itinerario comunitario en unión con Juan Bautista, “guiada” por él. Y ese itinerario de alianza ha quedado concretado en unos lazos de dependencia mutua que recuerdan ahora a Juan Bautista.

– Y más aún, le hacen ver que un mismo espíritu les está uniendo, un mismo carisma; se lo dicen al utilizar las mismas expresiones con las que el Fundador les ha comunicado ese espíritu: “preocupados por la mayor gloria de Dios”...

Es la fuerza regeneradora que el voto de asociación ha puesto en esta fraternidad ministerial, capaz de dar nueva vida a los miembros de la fraternidad.

3.3 La fuerza integradora de la consagración

La consagración es la raíz más honda de la asociación lasaliana, es su fuente de vida. Pero no son actos o elementos que se suman (el resultado de la suma es siempre mayor que cada sumando por separado), sino dimensiones de un mismo acto o realidad (que es siempre el mismo, aunque se contemple desde una u otra dimensión), de tal forma que podemos afirmar, de manera intercambiable y con la misma exactitud: los Hermanos se asocian entre sí consagrándose a Dios; como también: los Hermanos se consagran a Dios asociándose entre sí. Y siempre, el “asociarse” de los Hermanos es “para mantener juntos las escuelas”.

La consagración a Dios es la dimensión de la asociación lasaliana que revela a los actores de este proyecto el sentido más profundo del mismo, la motivación definitiva de su compromiso de vida, el porqué definitivo de la existencia de esta fraternidad ministerial: es Dios quien los ha asociado; es Dios quien los ha llamado a trabajar juntos y

por asociación en su obra; ellos son mediadores del amor de Dios, mediadores de su plan de salvación para “los hijos de los artesanos y de los pobres”.

- La lectura de la misión desde la consagración:

Con esta perspectiva de la consagración o pertenencia a Dios, y no simplemente de un voto religioso, Juan Bautista de La Salle hace una lectura de la misión en la que él y sus Hermanos están colaborando, descubre así el sentido y la importancia de su ministerio, y convierte esa lectura en un relato teológico que desarrolla en las Meditaciones para el Tiempo del Retiro, no sólo para los Hermanos sino para “todos los que se dedican a la educación de la juventud”

(según el título de la edición princeps). Juan Bautista entiende que lo que él y sus Hermanos descubren y pueden vivir intensamente, gracias a su fraternidad ministerial, otras personas que se emplean en la misma misión podrán vivirlo también en diferentes niveles de intensidad, por eso ofrece el relato a los maestros seculares que se forman en los “Seminarios para maestros rurales” que él mismo fundó en Reims y París, y más tarde los Hermanos hacen extensivo y público el ofrecimiento en la primera edición de las Meditaciones (hacia 1730).

Al comienzo del relato el Fundador nos ofrece una clave para comprenderlo: es el signo de la luz que viene de Dios y llega a nuestros corazones, pero no se queda oculta en ellos sino que debe seguir hasta alcanzar a los destinatarios finales, los niños y jóvenes a los que el Señor nos envía. De esta forma nos descubrimos a nosotros como mediadores de la luz:

“Dios que difunde la fragancia de su doctrina en todo el mundo por el ministerio de los hombres, y que ordenó: ‘Brote la luz del seno de las tinieblas’ es el que, por Sí, ha iluminado los corazones de quienes El eligió para anunciar su palabra a los niños, con el fin de que puedan iluminarlos descubriéndoles la gloria de Dios”. (MR 193,1)

El relato alcanza su mayor intensidad en la meditación 201. Allí La Salle nos desvela el sentido profundo de nues-



tra consagración, fuente de vida de la asociación que nos reúne: es una experiencia de comunión y de participación en la vida misma de la Trinidad, en su tarea salvadora, concretada en la educación cristiana de los niños.

A lo largo de la meditación, La Salle nos muestra a las Tres Personas actuando en la misión de salvación, cada una de manera peculiar, y cada una asociando en el mismo dinamismo a la Iglesia y sus ministros (nosotros). Es el retrato de la Comunión para la Misión en sus fuentes más originales: la Trinidad, Jesucristo y la Iglesia. A la vista de esas fuentes, La Salle nos invita a compartir y entrar “celosamente” en esta alianza; compartimos la Obra de Dios y el trabajo en la viña del Señor; compartimos los dones

que el Espíritu Santo nos ha dado para edificar la Iglesia; compartimos el celo de Jesucristo por su Iglesia, y el de la Iglesia por sus fieles; compartimos el celo de Dios por la salvación de las almas, y el de Jesucristo, Buen Pastor, por sus ovejas...

- La lectura de la fraternidad desde la consagración:

Con esa misma perspectiva de la consagración, La Salle hace una lectura de la fraternidad, el proyecto de vida que él y sus Hermanos están construyendo al servicio de la misión educativa: la presencia de Jesús en medio de la comunidad es la raíz de nuestra fraternidad. Pero no se trata sólo de una referencia pasiva o devocional, sino de un verdadero protagonismo; así es la lectura que hace en una hermosa página de la Explicación del Método de Oración (EM 2,24-38), y que podríamos sintetizar así:

Jesucristo está en medio de la comunidad edificándola y conduciéndola a su finalidad, que no es otra sino la misión educativa. Y al mismo tiempo que promueve la cohesión entre los miembros de la comunidad, conduce a cada uno al logro de su propia identidad, según “*el espíritu de su estado*”.

Todo el dinamismo de la comunidad se apoya sobre el gran Don que le concede Jesucristo, su Santo Espíritu:

“Está en medio de ellos para darles su Santo Espíritu, y para dirigirlos por Él en todos sus actos y toda su conducta” (EM 2,26)

Con la persona del Espíritu va asociado el espíritu característico de esta comunidad, es decir, el carisma por el que esta comunidad posee una identidad específica en la Iglesia para el desarrollo de la misión que se le ha encomendado. Este carisma crece en el interior de la comunidad al mismo tiempo que la vida de fe de sus miembros y su mutua unión, enraizados en la Palabra de Dios.

Y siendo una comunidad de fe reunida por y para la misión, tanto la vida interna de la comunidad como su proyección sobre la misión educativa, deben tener como punto central de referencia al propio Jesucristo:

“Así es como los Hermanos hacen sus ejercicios y las acciones propias de su vocación con mayor o menor perfección, en proporción de la mayor o menor referencia, convergencia y unión con Jesucristo” (EM 2,32).

4. Los colores del arco iris, hoy

4.1 Participar en el proyecto: un camino con muchas opciones.

En este otro extremo del arco iris, el de nuestro presente, sigue activo el dinamismo de vida que hemos visto en los orígenes. Dios sigue iluminando los corazones de los que El ha elegido para anunciar su Palabra a los niños, y esta luz que nos asocia para la misión educativa produce un arco iris de muy variados colores. El conjunto de los educadores lasalianos somos hoy signo en el mundo de la presencia salvadora de Dios. Es la misma alianza significada en el arco iris bíblico y recreada hoy por este don del Espíritu que es el carisma lasaliano.

El carisma no se nos da para que nos integremos en una estructura u organización, sino para que entremos en un proceso de comunión para la misión. Las estructuras, las organizaciones, las instituciones, surgen en este proceso para hacerlo eficaz y darle continuidad. A cada uno le es concedido el carisma en la medida que el propio Espíritu quiere, junto a otros dones, y también en la medida que cada uno quiere asumirlo. De esta forma surgen las diversas vocaciones lasalianas. Cada uno, sin compararse con los demás, deberá dar cuenta de sus propios dones y vivirlos complementariamente con todos los que comparten la misma

misión, y al servicio del conjunto y de la finalidad común.

Se explica así que, dentro del proyecto y de la familia lasaliana, haya tanta variedad de situaciones personales con las correspondientes agrupaciones. Algunos acaban de descubrir el proceso, apenas han entrado en él: necesitarán tiempo y también acompañamiento para que puedan avanzar y compenetrarse con él desde su propia originalidad. Otros ya se han situado en el conjunto, han hecho su propia opción a partir de los dones personales y de su manera de entender y responder a la llamada de Dios. Cada opción es válida a condición de que se integre en el conjunto y se deje complementar por las otras opciones.

Entre todos los que comparten de hecho el proyecto lasaliano, “hay Colaboradores (“partenaires”) que han recorrido un largo camino de participación en la misión lasaliana y que se sienten llamados a profundizar y participar en el carisma, la espiritualidad y la comunión lasaliana” (43º Capítulo General, Circular 447, pg. 4). Y entre los que ya están viviendo la experiencia de la asociación, algunos se sienten llamados a formalizar su compromiso de asociación, con los Hermanos y con los demás asociados lasalianos.

Cada lasaliano, persona o grupo, puede vivir a fondo el carisma lasaliano y el proyecto impulsado por éste, sin necesidad de asociarse formalmente. Quienes hacen esto último, ya sea como Hermano, Hermana, Seglar, Sacerdote, se ofrecen a sí mismos como garantía para que el carisma lasaliano pueda ser reconocido, transmitido y continuado. Su ofrenda no les separa de los demás; simplemente les constituye en signos entre los demás lasalianos. El ejemplo lo encontramos en aquellos doce Hermanos que en 1694 hicieron con Juan Bautista de La Salle un gesto formal de asociación: no se separaron de los demás Hermanos que en aquel momento no habían hecho el compromiso formal, ni tampoco formaron grupo aparte. Pero su gesto de compromiso sirvió de signo para todo el grupo que formaba la “Sociedad de las Escuelas Cristianas”. Es importante que sigamos viendo los compromisos formales de asociación como un don de Dios para toda la Familia lasaliana.

4.2 Generando el arco iris lasaliano

Hablemos ahora de los colores de nuestro arco iris. O de las fuerzas que están actuando en el interior de nuestro proyecto lasaliano, según el símil que nos guste más. En los testimonios y experiencias que en este Boletín se presentan podemos identificar fácilmente esos “colores” que componen el arco iris lasaliano. Los “colores” varían en intensidad. No hemos querido limitarnos a presentar aquí las experiencias acabadas o muy avanzadas de asociación

lasaliana; hemos preferido resaltar los procesos, las líneas de fuerza, para detectar hacia dónde se mueven y cómo se va constituyendo hoy nuestro arco iris lasaliano.

Podemos mostrar así los colores o líneas de fuerza que el carisma lasaliano está promoviendo e intensificando:

- b** Un modo de vivir en solidaridad y en fraternidad. Es un dinamismo comunitario que impulsa el desarrollo de las comunidades educativas, alienta comunidades cristianas con el carisma lasaliano, y está dando lugar a las nuevas comunidades que reúnen a Hermanos y Seglares, en el nuevo marco de la Iglesia-comunidad, en el servicio a la misión lasaliana.
- b** Una visión global de la educación, más allá de las formas concretas en que se produce, que contempla el desarrollo integral de la persona y la creación de un mundo solidario, con una especial preocupación por la educación en la justicia.
- b** La escucha comunitaria de las llamadas de los pobres, y desde ellos, de los niños y jóvenes. La opción por los pobres concierne a todos los asociados lasalianos, aunque se manifieste diversamente según los distintos estados de vida. Es un dinamismo que está promoviendo la evaluación de todas las obras educativas para que estén efectivamente al servicio de los pobres, y en tal evaluación están implicados todos los asociados lasalianos.
- b** Una participación solidaria en la responsabilidad de la misión. En todo el mundo lasaliano se está produciendo una renovación en las estructuras de animación y se crean otras nuevas en las que se comparte la responsabilidad de la misión entre los Hermanos y los demás asociados: Consejo de la Misión, Asambleas a nivel distrital, regional e internacional...
- b** La disponibilidad para servir a la misión lasaliana allí donde ella nos requiera, desde las propias posibilidades y opciones de vida. Esta disponibilidad, que en otros tiempos parecía reservada a los Hermanos, es hoy cada vez más compartida por los seglares lasalianos, especialmente los asociados. Prueba de ello es el número creciente de voluntarios jóvenes que ofrecen un año o más de su vida para trabajar gratuitamente en obras dedicadas especialmente a los pobres; o también los educadores adultos que se ofrecen al Hermano Visitador para ser enviados a donde puedan ser más necesarios en el Distrito, e incluso a trasladarse con sus propias familias.
- b** La aceptación de Juan Bautista de La Salle como maes-



tro de vida, y no sólo como un símbolo que nos reúne o un objeto de devoción. Hermanos y demás asociados se sientan juntos en torno al Fundador para aprender de su itinerario evangélico y para alimentarse de la espiritualidad que él nos propone en sus escritos. Y en esta formación, que es cada vez más compartida, nos descubrimos unos a otros como colaboradores de Dios en su obra de salvación, y reconocemos los dones específicos de unos y de otros para servir juntos a la misión.

- b** La participación en una cultura universal lasaliana, que no se limita a ciertos símbolos comunes, sino que se desarrolla en muchas expresiones de espiritualidad y pedagogía, especialmente; pero, sobre todo, facilita la identificación con los mismos valores y actitudes en orden al desarrollo de la misión y la renovación de la sociedad. El Capítulo General del año 2000, en su Recomendación 9, propone la adopción, por todos los lasalianos, de estos principios orientadores que forman ya parte de la cultura universal lasaliana: compartir la **fe**, el **servicio** educativo de los pobres, la construcción de la **comunidad**.

4.3 Los Hermanos: corazón, memoria y garantía

¿Y qué papel corresponde a los Hermanos en esta nueva etapa del proyecto lasaliano, con tal variedad de identidades que se sienten unidas en el mismo carisma?

Es una pregunta para responder en el interior de una tensión que se produce entre estos dos polos:

- El primer polo es la afirmación consciente de esta experiencia: el conjunto de los Hermanos y cada Comunidad en particular, sigue representando de una mane-

ra especial el proyecto lasaliano iniciado por su Fundador, pues ellos lo encarnan en la forma que más se aproxima a aquella que Juan Bautista de La Salle puso en marcha.

– El segundo polo se produce al tomar conciencia de la nueva realidad eclesial en que el Hermano debe vivir su vocación, los nuevos lazos de comunión, la nueva forma de compartir la misión eclesial, la convivencia con tantas identidades diferentes participando del carisma lasaliano. Y no es fácil pasar del papel de protagonista en la misión a ser un compañero más entre otros muchos que la comparten, Hermanos y no Hermanos, o incluso a tener que contentarse con un papel simplemente simbólico en el conjunto de la misión...

Al buscar la respuesta a la pregunta que formulábamos, los Hermanos han tenido, primeramente, que eliminar de su vocabulario el término “exclusivo”; al menos, en lo que se refiere a la vivencia del carisma lasaliano en relación a los demás miembros de la Familia lasaliana.

En cambio, han debido hacerse más conscientes del término “significativo”, para comprenderse mejor a sí mismos y saber lo que se espera de ellos en el interior de esta Familia. Es decir: los Hermanos no tienen en su identidad nada que se pueda calificar como “exclusivo”. Pero manifiestan de manera “significativa” ciertas características fundamentales del carisma lasaliano; comunitariamente son un signo profético para toda la Familia lasaliana, sabiendo que esa función tampoco se la reservan en exclusiva.

Con esta doble clarificación avanzamos ahora la respuesta: la aportación específica que la Familia lasaliana necesita hoy de los Hermanos está bien representada en esas tres imágenes que los últimos Capítulos Generales han utilizado para referirse a ellos: corazón, memoria y garantía del carisma lasaliano. Tres funciones que deben asumir de manera significativa, sin que les pertenezcan de manera exclusiva, pues otros miembros de la Familia lasaliana podrán asumirlas también bajo formas diferentes.

– Corazón del carisma en la Familia lasaliana. Lo son si sienten y se conmueven ante el grito de los pobres, y se esfuerzan por acudir a ellos con una preferencia clara, y comunican esta sensibilidad y esta urgencia a los



demás lasalianos. Lo son si, iluminados por la luz que Dios ha puesto en los corazones de los que Él eligió para anunciar su palabra a los niños (MR 193,1), aceptan ser mediadores de esa luz para los compañeros con los que comparten hoy la misión lasaliana y les ayudan a descubrir el sentido y el valor de su labor educativa. Y lo son, especialmente, porque, al igual que el corazón envía la sangre a todas las células del cuerpo y les da vida, así asumen ellos la responsabilidad de comunicar a toda la Familia lasaliana la experiencia de su fraternidad, y promueven en aquélla la espiritualidad de la comunión, como verdadera sangre que da la vida a cuantos se asocian para formar esta Familia.

- Memoria del carisma lasaliano. “Memoria”, no en sentido arqueológico, sino litúrgico; es decir, no como recuerdo del pasado, sino como actualización, traer al presente las experiencias carismáticas que el Fundador y los primeros Hermanos vivieron en circunstancias muy diferentes. Los Hermanos han de ser “memoria viva” que establece la conexión entre nuestras raíces fundacionales y la actualidad de la Asociación lasaliana en la Iglesia y el mundo de hoy. Es esta memoria viva la que re-funda el proyecto lasaliano y le da nueva vitalidad.
- Garantía del carisma en el proyecto y la Familia lasaliana. Los Hermanos hacen de la asociación el eje central de su identidad y la viven como consagración. Se asocian consagrándose, se consagran asociándose. Este compromiso vital y global los convierte, comunitariamente, en garantía del carisma lasaliano. Garantía que, por ser humana, es siempre relativa; pero por apoyarse en Dios tiene la fuerza de su promesa, la misma que Dios daba a Moisés al decirle: “Yo estaré contigo” (Ex 3,12). La vida y el compromiso de los Hermanos es un signo que atrae a otras muchas personas para reforzar también con su vida y su compromiso la garantía de que la Familia lasaliana y su proyecto de fraternidad ministerial para la educación cristiana de los pobres pueden continuar como obra del Espíritu de Dios.

H. Antonio Botana
Secretario para los Asociados